



Encuentros inesperados

LECTURA BÍBLICA: GÉNESIS 28:10 – 22

“Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.” v.16

Muy temprano en la vida conocí el evangelio de Cristo. Educado en un colegio católico, algo tradicional en mi país, cuando finalicé mi etapa allí pasé a la educación pública. Entonces se terminó el vínculo con lo religioso.

Llegué a una congregación evangélica sólo dos años después, llevado por mis amigos, para conocer algo nuevo y divertirnos un poco. No esperaba encontrar a Dios allí; pero allí estaba, y Él me encontró.

Jacob, el padre de la nación israelita, tuvo una experiencia muy peculiar, siendo aún joven. Huía de su hermano, no por causa de su fe, sino por haberlo estafado. Llegó a un lugar que más tarde se llamaría Bet-el, en aquel tiempo un paraje solitario, y allí pasó la noche.

Según el texto, puso una piedra a su cabecera, y se durmió. Allí, en ese lugar, tuvo un encuentro inesperado. Me resulta conmovedora su expresión: Dios está aquí, y yo no lo sabía. Me siento identificado con Jacob.

Podemos encontrar a Dios en lugares inesperados, si lo buscamos; y si no lo buscamos, Él puede encontrarnos, en forma inesperada. Lo importante es que nadie sale de ese encuentro siendo la misma persona.

Jacob llamó a ese lugar “casa de Dios”; y sólo había unas pocas piedras. Según el apóstol Pedro (1 Pedro 2:4-5), cada creyente es una “piedra viva”. Todos quienes hemos tenido un encuentro transformador con el Señor formamos parte de algo nuevo, algo grande, un organismo, el cuerpo de Cristo, y de un edificio espiritual.

La casa de Dios es un pueblo; gente consagrada en cuerpo y alma a Jesucristo.

Álvaro Pandiani, Uruguay



¿Eres casa de Dios? ¿Te encontró Dios?